

“YO COMO QUE ME ABRO”

Tomás Labrador Gutiérrez
Universidad de Cantabria, Santander

“... dada cierta fórmula, se extiende paulatinamente su uso, según se ve a cada paso en la vida y crecimiento del lenguaje. Aquí ha obrado también sin duda la analogía de *como si*, que empleándose normalmente para lo condicional, pudo servir de tipo al expositivo *como que*” (*Diccionario Construcción y Régimen*, Cuervo).

1. CONSIDERACIONES Y POSTULADOS INICIALES

1.1. La versatilidad acomodaticia de las partículas *como* y *que* en construcciones solidarias (*como que, como si, como muy*) es bien conocida y muy rentable como fuente de *solecismos*. En esta parcela, como en las demás, se puede avanzar y retroceder, pues la lengua, sistema de virtualidades a disposición de los usuarios, admite y tolera cualquier conducta de *E*[misor] y *R*[eceptor], orientada y mediatizada por la *norma social* (acepta o rechaza): el *E* puede *innovar, variar* con acierto o sin él; la sociedad (*norma social*) incorpora o no al *caudal de usos activos la variación, proceso dinámico del cambio*–, que es, siempre, en su inicio individual y requiere soportes sociales *favorables*, potenciados en situaciones y circunstancias adecuadas: cuando *el caldo de cultivo* está en su punto, el *hallazgo* inicial arraiga y el proceso se consolida, efímera o duraderamente (*busilis, estraperlo, suripanta, sombrero panamá...*). La vigencia de algunos se mantiene activa: *como muy, como que, igual*. Como nada es, ni por definición ni por exigencias lingüísticas, irreversible, la dinámica del cambio se interpreta a partir de premisas y argumentos diversos (*teorías*), no siempre concordantes.

1.2. La tecnología, cada vez más avanzada, posibilita que *hallazgos* del registro oral cobren relieve y contribuye a que su vigencia se propague. Uno de estos *hallazgos*, muy reciente me parece, es el recurso a construcciones, escuchadas en televisión y leídas en la prensa, del tipo:

a) “Pues yo ahora mismo *como que* me estoy jugando hasta la camiseta [*sic*] y *como que* me pongo de los nervios y, *como* sigáis así, *como que* me voy al cuarto de baño o a mi casa; vamos *como que* me abro ya mismo” (omito piadosamente el nombre de la *donosa halladora*).

b) “Aquello fue muy bien. Corté una oreja. Sé que lo que haces en tu tierra *como que* cuenta menos. Pero fue una actuación importante” (Jesús Millán, torero, entrevistado por L.M. www.elpais.es, 07.04.01: 27.)

1.3. Los grupos sociales que comparten una lengua *se identifican* con un *modo de hablar propio* y cada individuo del grupo está capacitado para usar el *hablar*, de manera personal, en situaciones diferentes: para cambiar de *registro* cuantas veces le parezca oportuno en el desarrollo de cada *acto comunicativo*.

1.4. Mi propósito (o mi deseo) es comprobar empíricamente el grado de verdad o falsedad de estos principios; analizo e interpreto para ello un proceso de variación en la *lengua hablada*, especialmente fecundo en la *jerga* de determinados programas televisivos. A lo largo de todo *discurso* se acarrean y arrastran no pocos datos orientativos: dudas, vacilaciones, ensayos, correcciones, entradas falsas, rectificaciones..., hasta el punto de que, a veces, el discurso mismo se impone a los propósitos iniciales *E* y *R*, les impone sus pautas propias, orienta la conducta de uno y otro y no siempre como consecuencia de la búsqueda del léxico y las construcciones gramaticales apropiados para la realización de los *sentidos* desarrollados a lo largo del proceso de *significación*. De *como muy* se ocupó certera y agudamente F. Lázaro (dardo de 98...); yo lo he estudiado con mayor detenimiento no hace mucho¹. Creo que es relativamente reciente el “hallazgo” de *como que* en determinados programas de TVE. No olvido, tampoco, *como si*: contraste determinados usos de la lengua oral, no incluidos entre los canónicos descritos en tratados y monografías.

1.5. Contrasto la doctrina gramatical aplicable, aporto mi punto de vista y me pregunto, entre otras cosas, ¿hasta qué grado contribuye la tecnología a difundir estos *usos desviados*? La tecnología activa, fundamenta y contribuye a la difusión y olvido de tendencias no-canónicas. Los medios de comunicación desempeñan un papel muy importante en la dinámica del cambio: son bastantes –demasiados– los desvíos (*solecismos*) que si no surgen en los medios, sí son propagados por ellos: su vigencia como todo lo propio de radio y televisión es casi siempre efímera. Seguimos asistiendo a propuestas de modelos no-consolidados (*preparadigmas*): todo es posible, y casi todo admisible, en esta etapa de *globalización postmoderna* (cf. 5). Invito a seguir tan llamativo e interesante *proceso*.

2. REPERTORIO DE EJEMPLOS

2.1. Son casos extremos que suscitaron mi atención –anoté sobre la marcha fechas y fuentes– mientras escuchaba diversos programas.

2.1.1. TVE (15.03.01). “Pienso como que me gusta todo esto; *me siento, así...*, vamos, como que por dentro me gusta..., *como que* me mola por dentro; *parece como que* me siento bien, *como que* me siento cómoda y hasta *parece como que* me pongo cachonda”;

2.1.2. SER (01.05.01). La entrevistada (como persona experta –¿cultura?) opina que no, que “*como que* es una cosa normalizada, como que es una cosa festiva, ritual, que, como todo rito, se celebra...”;

¹ Homenaje a Ofelia Kovacci. Buenos Aires 1999: *Gramática y variación*. 1993 y 1996) remito asimismo a mis aportaciones a otros congresos de Asele (LABRADOR, 1993 y 1996) en las que estudio otras partículas.

2.1.3. *TVE* (07.08.01). P. “...si madrugas”; R. Bueno, digamos que hay mañanas y mañanas, con eso del cole y los niños y tal, a veces, como que no te queda más remedio y, con el tiempo *como que* te acostumbras... Y como yo... COMO QUE no estudié..., P. “...lo que le habría gustado estudiar”, R. Pues me habría gustado medicina. Y, bueno como cuando yo estuve en esa edad, pues eso no era..., pues eso... no..., bueno como que la familia, la sociedad no ayudaban...”

2.1.4. *TVE* (25.08.01). Afirma el imbécil –*sin báculo*– adivino oficial de obviedades “...estaba con mis amigos en Valencia, [...] como que me van a robar la bola, digo...”

2.1.5. *TVE*² (27.08.01). “El príncipe estaba como muy tenso, como que [*¿causal?*]: similar, no homologable –sinónimo–, a como si+subj.] la situación no era para menos”. Cf. 1.2 a) y b).

Nótese que, si bien caben diversos valores, nunca se pierde el rasgo de *modalidad cuantificada*, aunque sí se atenúa, se superponen matices añadidos: *causal*, *final* y hasta *concesivo-modal* –no es el uso irónico y socarrón, cuando no “despechativo” de “Como que uno es tonto”; “como que me la vas a dar con queso”; como que acabo de nacer; como que una se chupa el dedito”/#/ como si uno fuera tanto; como si me la fueras a dar con queso...

2.2.1. *TVE*. En otro programa: “Yo creo [cabén múltiples variantes: pienso, sospecho, me temo, me huelo] como que ese amigo tuyo tiene mucha mala leche”;

2.2.2. “Le parece a ella como que [qué bien caería como si] una se chupara el dedito” –contrástese con “Por mí, como si *te tiras* al río o al monte, pero nada de que *te tires* al novio de mi amiga” y contrapóngase a “Es como si diluviara/lloviera a cántaros”.

2.2.3. “Pues eso a mí como que me importa un pito”.

2.2.4. Construcciones con el verbo *estar*: “estoy como que lo vierto”; “estoy como que me sublevo”; “estoy como que me desconozco”; “estoy como que floto” (como quien/el que flota, se desvanece, se pone de los nervios”) en contraste con como si *concesivo irónico-despreciativo* “como si uno fuera un recién llegado”...

2.3. Se construyen frecuentemente con verbos como *parecer/creer*, *pensar/opinar*, *sentirse/estar*. Admiten muchos matices: usos rectos –canónicos– y figurados (favorecen los *desvíos*); actos ilocutivos: el *E*, consciente o inconscientemente, provoca una acción; no son usos de *que* meramente expletivos, superfluos, no-necesarios: subyace siempre la modalidad, valor inicial de **modo quo* ‘modo o manera en qué’, más el componente deíctico relativo que permite apuntar a supuestos diversos, no siempre sabidos y aceptados por *E* y *R* (cf. 4.3).

² Y otra recientísima (03.09.01), 11h, mientras esperaba el autobús, un libro, escuché esta “florequilla”: “*Es que el tío ése es como la rehostia; como que, si me sigue jodiendo, lo dejo plantao y me quedo como dios*”. Amén del contenido, y aun más si cabe, suscitó mi curiosidad el tono y timbre voz bronca, casi aguardientosa, del bello “angelito” que lo dijo.

3. DOCTRINA GRAMATICAL CLÁSICA

Parto del supuesto de que un aprendiz o enseñante, nativo o no, de nuestra lengua escucha secuencias como las anteriores; como le cuesta identificarlas, acude a las fuentes de información habituales: diccionarios académicos más recientes y de mayor calado (*DRAE*, *VOX*, *MM. DEA*); a medida de su insatisfacción y curiosidad, puede remontarse hasta las fuentes originales (*DCECH*, *DCyR*, *Aut.*, *Corr.* y *Covarr.*, latino *DELE*) y acudir a tratados clásicos de gramática: ¿logrará salir airoso? Sigo un orden metodológico y presento sólo lo imprescindible.

3.1. LOS DICCIONARIOS

Comienzo con el *DRAE*, contraste con sus continuadores: me centro como referencia mejor en *MM*; todos contienen lo esencial³: necesitado y curioso, voy averiguando mucho sobre lo acomodaticio de las partículas como y que y relativamente poco sobre como que/como si. Subrayo algunos datos.

DRAE “**como** adv. m. Del modo o la manera que...” [más preciso en que]; siguen otras 13 aceps. y expresiones varias, en las que figuran estos usos:

1) en sentido comparativo (el modo o la manera que, o a modo o manera que); 2) aproximadamente; 3) según, conforme; 4) Así que; 5) DESUS. A fin de que, de modo que [como en 1): equiparación no certera]; 6) conj. DESUS. [no es cierto: abundan en ejercicios de alumnos] por que; 7) en frases condicionales⁴;

[1] 8) conjunción causal: En esta acepción puede preceder a la conj. que. *Lo sé de fijo, como que el lance ocurrió delante de mí*; 9) con valor de gerundio; 10) prep. en calidad de *Asiste a la boda como testigo*; 11) adv. m. interrog. y excl.; 12) Por qué motivo, causa o razón; 13) como sust.

Pocas dudas se pueden resolver con este bagaje, repetitivo y muy poco preciso; sobre como que sólo aporta un ejemplo (lo repite *VOX*); el *DEA* reitera la información general sobre como, si bien añade y precisa datos de relieve:

[2.1] 5 Denota causa de lo que se va a expresar... Como que en verano el clima es fresco, las montañas se convierten en lugares de descanso” (*País*); [2.2] “Como que, antes de ser novelista...” (Perucho); [2.3] 6 como que. Denota causa evidente de lo que se ha expresado. Naturalmente, porque. La oración ocupa el segundo lugar en la frase. El verbo va en indicativo: “Vaya que si lo sabía. Como que se hundió una [casa] en que yo trabajaba a destajo...” (Lera); [2.4] col. Usado irónicamente De ninguna manera: “Podía ir a casa de los tíos... Pero bueno es mi padre. Como que me va a dejar ahora...” (CM Gaité⁵).

³ Como es habitual, *DRAE*, *VOX* y *MM* coinciden en buena medida, si bien *MM* aporta datos más interesantes, continuados en el *DEA*.

⁴ Rompo la estructura secuencial con el fin de destacar, numerados entre [], los ejemplos más representativos: algunos de como y los más de como que.

⁵ La interpretación de este ejemplo no me parece acertada: se trata, creo, de un matiz consecutivo-resultado.

[3] *MM* informa cumplidamente sobre las múltiples posibilidades de uso de como, “adv. *interrogativo-exclamativo-relativo-conjuntivo* (la *lexia* dice mucho por sí misma); enumera y caracteriza certeramente todos los sentidos incluidos en el *DRAE* y algunos más: indica manera, modo, se transforma en partícula conjuntiva y desarrolla todos estos sentidos: causal, concesivo, conj. hipotética con subj., completiva = que, adversativa.

[3.1] **como que**: I Significa simulando o aparentando lo que se dice a continuación; equivale a “como si”, pero se construye con indicativo. [3.2] Actualmente sólo se usa detrás del verbo “hacer”: Hace como que está enfadado –como si estuviera enfadado. [3.3] En escritos antiguos hay ejemplos de escritos con otros verbos: “Tiene las flechas en la mano como que las quiere tirar” [próximo a mis ejemplos]. [3.4] II En lenguaje coloquial, más bien popular, equivale a “que” o a “como si”: “Él firmó como que había recibido esa cantidad”. [3.5] III También en lenguaje popular hace de conjunción causal lo mismo que “como”: “Como que no lo vas a creer, no te lo cuento”. [3.6] IV Se emplea para expresar algo que se le ocurre al que habla como consecuencia de lo dicho o pensado antes: [3.6.1] “Estoy cansadísimo... *como que* me voy a acostar” [el ejemplo más próximo, hasta ahora, a los míos: valor consecutivo-conclusivo que “justifica” una conducta atípica]. Es muy frecuente completar la frase con “estoy por...”: [3.6.2] “Está tardando ya demasiado: como que estoy por marcharme sin esperarle”. [3.7] Otras veces, en vez de expresar una consecuencia, expresa una causa: “Parece que comes con hambre. --Como que no he desayunado”. [3.8] V Puede expresar incredulidad: “Sí, sí... ¡*Como que* tu padre te va a dejar que hagas eso” [cf. Sí, sí como que uno se chupa el dedo, está en las nubes, se acaba de caer de una bombilla, nació ayer, es un angelito: auténticas *antifrasis*], [3.9] “¡Como si supiera él algo de eso!””: énfasis “con que se inicia una exclamación a propósito de una pretensión de alguien que obra o habla como si ocurriera lo que se expresa en la exclamación, lo cual dista mucho de ser verdad”.

Está, pues, prácticamente todo lo preciso para que quien escucha estas expresiones, nativo o no, comience a andar por buen camino. Retrocedamos a la fuente primera, al origen de nuestra lengua, el latín. Un diccionario escolar con el *DELE* ilustra mucho: [4.1] “**modo [modus]**. adv. I En esta medida; ni más ni menos; por lo menos; solamente [...] // **modo [ut ne y subj.]**, a condición de que [no]; con tal que [no] [condicional, claro] [...] // **si modo**; si por lo menos, si tan sólo...; si es que...// **non modo...**, **sed [=verum] etiam**, no sólo..., sino también. [4.2] II [valor temporal] al instante; inmediatamente [antes o después]; en seguida // hace un momento, hace poco, poco ha, ahora mismo // poco después. Más diversas *lexias*: **modo...modo**, unas veces..., otras veces; **modo...tum**, unas veces... después; **modo... vicissim...**, ahora... y luego sucesivamente; **modo... aliquando...**, **plerumque...**, unas veces..., otras y por lo general”. [4.3] “**quó [abl. de quid]** adv. I *Relat.*, donde en qué lugar; II *Interrog.* adónde [con movim], para qué; III *Indef.* a algún lugar, a alguna parte. [4.4] **quó [abl. de quod]** I *Adv.* [en correl. con *eo, hoc*, especialmente con un *compat.*], tanto más... cuanto; y sobre todo porque. [4.5] II *Conj.* [con *subj.*, valor final; especialm. con un comparativo], para que, a fin de que [...] // [valor *causal* en giros negativos] porque, no [lo digo] porque, parafraseable por pongo en duda, dudo de tu lealtad...”

Los diccionarios proporcionan mucha y muy certera información. Contrastados ya los elegidos como punto de arranque, continúo hacia atrás y, salvo en el caso del *DCyR*, cuyos contenidos lo superan y desbordan todo, me limito a subrayar lo diferente⁶. Usos ya lejanos, aparcados algunos, pero todos con su componente de *modalidad*, más o menos explícito.

[5] *DCECH* explica su etimología y sus usos como *adv.* y *conj.* Sintetiza *DCyR* y cita hasta ocho sentidos; para como que aporta un ejemplo nuevo interesante: [5.1] *usaba este caballero quitarse la capa, como que quería jugar... y luego, como que no hacía partido, iba por su capa* (Quevedo, *Buscón*); [5.2] *los seres racionales como que pierden este carácter cuando la acción que recae sobre ellos es de las que se ejercen... sobre lo inanimado* (Bello, *Gram. & 928* [texto sobre *le/lo*: lo usa, pues, Bello].

[6] *CyR* dedica 23 nutridas páginas (221b-245b) a como (*adv.* y *conj.*) y las frases en que entra a formar parte; para como que describe y ejemplifica: -5 [CAUSA-CONDICIÓN: ya no son *adv.*] a) [como] Significa causa: por que, a causa de que [...] Con el verbo en indicativo. Este régimen es el genial [*sic*: ¿general?] de la lengua y el único que se oye en el habla familiar y popular. El uso moderno no permite el empleo de *como* solo en una frase causal yuxtapuesta, y atendiendo sin duda a la claridad, prefiere la combinación como que, a cuyo nacimiento pueden haber contribuido locuciones diversas. Unas veces parece equivaler a las frases de sentido causal en que figura un adjetivo [...]; otras veces parece columbrarse el antecedente *tanto, tan*, cual si se dijera [ejemplo de Samaniego que anota también Bello]: [6.1] “¿Cuántas y cuántas veces,/ Al son de dulces flautas/ Y sonoros rabeles, / Oíré a los pastores,/ Que discretos contienden/ Publicando en sus versos/ Amores inocentes!/ Como que que ya diviso/ entre el ramaje verde/ a la pastora Nise”; [6.2.1] “...lejos de los suyos y cercada de infieles, se fue borrando poco a poco de su alma una impresión tan somera; como que nada se ofrecía a sus sentidos que le recordase a lo menos la religión de sus mayores” (M. de la Rosa). [6.2.2] “Tan antigua era en España [esta invención], como que apareció en la misma cuna del teatro...” (M. de la Rosa). [...] [6.3] En nuestros dramáticos se halla introduciendo una respuesta en que se expresa la causa o razón por que se dice o hace algo: Hoy se dice más bien como que “¿Es posible? -¡Oh si lo es! Como que ha habido ya muchas cabezas rotas” (Moratín). [6.4] [Cuando acompaña a un verbo] “Hoy [nótese la modernidad de los usos: hoy se dice] se dice en este sentido como que “...los ejemplos siguientes muestran la fórmula primaria y algunas ligeras desviaciones. [6.4.1] “Muestra como que tímida procura / cubrir su desnudez con su hermosura” (Arriaza). [6.4.2] “De donde escuché luego un gran ruido / Que el bosque cerca y lejos atronaba, / De espadas, lanzas y tropel de gentes, / Como que combatían fuertemente” (Ercilla). [6.4.3] “Y yo cabe mí oí hablar como que concertaban algo, aunque no entendí qué habla fuese” (Stª. Teresa). [6.4.4] “Sólo vi que el tal don Juan / Como que la regañaba” (Moratín). [6.4.5] “En otra estaba [pintada] la historia de Dido y Eneas, ella sobre una alta torre, como que hacía de señas con una media sábana al fugitivo huésped” (Quijote). [6.5]

⁶ *Covarr.* En su aparente pobreza contiene ya lo esencial; *Corr.* aporta numerosos ejemplos para como; *Aut.* enumera buena parte de los desarrollados en latín y acomodados en romance, pero no aparece como que.

En los siguientes parece que se subentendiera después de como el gerundio haciendo, pues se trata de un ademán o demostración fingida. Nótese que el verbo hacer está expreso antes en los primeros ejemplos. [6.5.1] “Haciendo una profunda reverencia a los duques, *como que* les pedía licencia para hablar, con voz reposada dijo...”. [6.5.2] “Gustaba mucho, cuando jugaba con otras niñas, hacer monasterios, como que éramos monjas...” (Stª Teresa). [6.5.3] “Roger, viéndolas venir [las galeras enemigas] hizose a la vela, como que rehusaba el combate, para alejarlas del puerto” (Quintana). [6.5.4] “... que el caballero andante que al acometer algún gran fecho de armas tuviese su señora delante, vuelva a ella los ojos blanda y amorosamente, como que le pide con ellos le favorezca” (*Quijote*). [6.5.5] “Quería que ahora te retirases en su aposento, como que vas a buscar alguna cosa para el camino...” (*Quijote*). [6.5.6] “Y con esto se levantó, como que le importaba volverse luego a casa” (M. Alemán). [6.5.7] “Todos a la par dábamos grandísimos gritos, como que cantábamos” (Quev. *Gran. Tac.*). [6.5.8] “Pero puédeste poner / Una montera y gabán / En forma de labradores, / Como que a las fiestas vamos” (Lope de V.). [6.6] Otras veces es el verbo *parecer* [usos, pues, bien restrictivos y especificados] el que se entrevé en estas frases: [6.6.1] “La distancia parece como que embellece los objetos”. [6.6.2] “Aunque bajase el dios Marte / Acá de su quinta esfera, / No le estimaré en un higo. / ¡Oh! como que trepa el galgo” (Cerv.). [6.6.3] “... la distancia misma a que están hoy día los objetos que aquí se contravierten, como que los pone a mejor luz para el autor y para los lectores” (Quintana). [6.6.4] “Las recompensas puramente pecuniarias, como que envilecen el ánimo del que las recibe” (Quintana). [6.6.5] “Al dar las vueltas del vals, brillaban [sus diamantes] y como que chispeaban reflejando las luces...” (A. Galiano) [...]. Pero no hay necesidad de suponer en todos los casos una elipsis: dada cierta fórmula, se extiende paulatinamente su uso, según se ve a cada paso en la vida y crecimiento del lenguaje. Aquí ha obrado también sin duda la analogía de como si, que empleándose normalmente para lo condicional, pudo servir de tipo al expositivo como que. “Oyó como si se quejasen” dio “Oyó como que se quejaban”, guardándose el mismo paralelismo que en “Oiga si se quejan”, “Oye que se quejan”. Esta confusión de como si y como que se echa de ver en los siguientes pasajes: [6.7.1] “Una se iba apartando de la otra, como que huiesen de acompañarse” (Quev. *Zahurdas...*). [6.7.2] “Dícese que muchos, a la prevención y armas ordinarias, añadieron aquella vez otras, como que advertidamente fuesen venidos para algún hecho grande” (Melo). Como muestra, es suficiente.

3.2. LAS GRAMÁTICAS

3.2.1. Las obras clásicas incorporan lo que consideran más procedente; casi nunca superan la compleja, rica y variada información de los diccionarios, como puede comprobarse contrastando este apartado con el anterior (3.1).

La Academia (*Gramática*) documenta y enumera para como, al menos veintidós usos y valores diferentes: entre los causales se incluye esto: [7.1] “Hoy, en lugar de *como solo*, empleamos como que en estas construcciones; v.gr. [...] “de donde hemos tomado muchas de las reflexiones que dejamos ya hechas, **COMO QUE CONTIENEN** una doctrina

muy sólida e importante. [7.2] *Lo sé de fijo, COMO QUE el lance OCURRIÓ delante de mí.*

El Esbozo incluye también 22 usos, enumerados sin precisar mucho: [8] “3.21,5A,e Las locuciones <como que + indicativo> (rara vez subjuntivo) y <como si+subjunt.> expresan el modo de una acción mediante una semejanza con otra imaginaria; v.gr.: [8.1] *Respira tan suave como si tuviera una rosa entre los dientes* (Lorca); [8.2] *Llorabas como si te mataran* (Delibes); [8.3] *Haciendo una profunda reverencia a los Duques, como que les pedía licencia para hablar,... (Quijote)*; [8.4] *Parecía como que la locomotora, salida de sus rieles, se abría paso entre la masa humana -Martí-*; [8.5] *Cuando al Poniente/ llega el sol, perfuma/ el aire... Y parece/ como que un cariño/ flota en el ambiente*” (A. Machado).

Alarcos Es punto de partida bueno y seguro. “En su contenido acumulan la referencia léxica a nociones de lugar, tiempo y modo [como], respectivamente, denotadas por su antecedente cuando existe” [...]; Puede aparecer como delante de una oración ya traspuesta por *que* o por *si*. En el primer caso, la combinación COMO QUE denota a veces sentido causal, como en estos ejemplos: [9.1] *Algunas muchachas [...] olvidaban a sus adoradores [...], y como que se trataba de cosa mucho más seria...* (3.152). [9.2] *Ya no le daba la gana de conspirar; como que tenía la olla asegurada y no quería exponer su pelleja* (86.913). Otras veces, manifiesta la comparación con algo imaginario:

[9.3] *...aun siente en los labios el dejo de las ilusiones y como que saborea su recuerdo* (3.166). [9.4] *Coges un periódico y haces como que lo lees* (85.864). [9.5] *La peña [...] domina la ciudad y como que la ampara* (96.143). [9.6] *Las ideas se disipan en mi mente, y las palabras como que se perturban* (83.304). [9.7] *Un hombre blanco parece como que pelea más al descubierto* (8.89). “La combinación COMO SI –seguida, claro es, de SUBJUNTIVO– origina el mismo efecto de sentido que COMO QUE y es hoy más frecuente”.

Punto de arranque, imprescindible, es la *Gramática* de Bello⁷. [10] Para como que: 1236 “Empléase también *como* EN CALIDAD DE SIMPLE AFIJO O PARTÍCULA PREPOSITIVA, sustituyendo al sentido propio de una palabra o frase el de mera semejanza con él: [10.1] “Encontró Don Quijote dos como clérigos o estudiantes” [...] Sólo a los verbos y a las proposiciones enteras no puede anteponerse este *como* sino mediante el anunciativo *que*: [10.2] “Se estremecía la tierra, y como que se hundía debajo de mis pies”; [10.3] “Figúranseme [parecen] como que caían globos de fuego”. 1237 Cuando principal la oración con esta frase, *como que*, puede tener dos sentidos. El uno de ellos es el de que ahora tratamos, en que *como* es un mero afijo. El otro es conjunción continuativa, equivalente a la frase *así es que, tan cierto es eso que*; y tal es el que tiene este pasaje de Samaniego:

⁷ 1232 (k) “*Como*, adverbio relativo. No es necesario dar ejemplos de su significado modal, que es primitivo y propio, ni de los secundarios de causa, fin o condición, que suele tomar a menudo [...] Construido con pretérito de indicativo, significa también sucesión inmediata” [temporal]. 1233 COMO en lugar de QUE ANUNCIATIVO. 1234 “Hácese conjunción, ligando [¿relación copulativa?] elementos análogos”.

[10.4] “Desde tan bella estancia Como que ya diviso
¡Cuán y cuántas veces Entre el ramaje verde
Oír, los pastores, A la pastora Nise,
Que discretos contienden, Que al lado de una fuente
Publicando en sus versos Sentada al pie de un olmo,
Amores inocentes! Una guirnalda teje”.

3.2.2. La expresión como que no aparece en tratados normativos más conocidos: Marsá, Seco (salvo *Gramática esencial*, nota 7 pág. 138: “*Como que* en posición posterior, aparte de tener un matiz especial (“naturalmente: la explicación es que...”), no introduce proposición, sino oración coordinada (v. & 10.2): [11] *El taller estaba cerrado; COMO QUE era sábado*”, Gómez Torrego⁸.

[12] La GDLE se acupa, como era de esperar, ampliamente del genérico como y en menor medida de los específicos como que/como si: *Cap. 9.4.3.2 Los valores de como*. Recoge gran variedad de usos en el esp. actual como adverbio y como conjunción; son siempre usos marcados desde la intencionalidad del hablante: modalidad⁹: A diferencia de *como si*, *como que* rige ind. Las construcciones introducidas por esta última loc. generalmente aparecen como compls. de verbos del tipo de *parecer*; probablemente en construcciones como (229a), el complemento de este verbo es la orac. encabezada por *que*, modificada por *como* en uso adverbial [...]. Como muestra (229b), sin embargo, en la lengua coloquial *como que* se utiliza de la misma forma que *como si*: [12.1] (229) a. Parecía *como que* el cielo se estaba cayendo. [12.2] b. Él firmó *como que* había recibido esa cantidad. [DUE I: 684]. Con este valor se relaciona, probablemente, el uso de *como que* en oraciones principales para expresar probabilidad, muy extendido en América Central, el Caribe, Perú y Ecuador [...]. [12.3] (230) a. Ya Melquiades *como que* está perdiendo los libros [Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*; tomado de Kany 1945:445]. [12.4] b. *Como que* tocan el zaguán; anda a ver quién es [Lisandro Sandoval, *Semántica guatemalteca o diccionario de guatemaltequismos*; tomado de Kany 1945:445]. También introducen oracs. causales las locucs. como que y como quiera que. [12.5] (236) a. Los [cabezales] de la rapaza eran ásperos, morenos, llenos de...remiendos, *como que* los hizo la madre para su casamiento. [Gabriel Miró]. En la lengua coloquial, *como que* causal puede aparecer en oraciones principales, para introducir una réplica a lo dicho por el interlocutor. También como muestra (237b), puede tener valor concesivo, o, como se ve en (237c), un sentido irónico, para expresar algo que no va a suceder: [12.6] (237) a. (Tienes cara de sueño. –*¡Como que no he dormido!* [12.7] b. Tienes cara de sueño. –*¡Como que me voy a dormir!* [12.8] Voy a pedirle el coche a mi padre. –*¡Como que te lo va a dejar!*

⁸ Tampoco lo localizo en la *Gramática* de Alcina-Blecua. Ello puede confirmar lo moderno, de última hora, de la combinación usada con los sentidos que procuraré precisar (espero conseguirlo).

⁹ En otras ocasiones, *como* no aparece seguido de una oración, sino de otro tipo de constituyentes, frecuentemente constituyentes encabezados por la prep. *para* o las partículas *si* o *que*. En tales casos se puede sobrentender una oración implícita a la que se subordinaría el término *como* (“como los cerraría para...”): (228) A) Cerró los ojos lentamente como para concentrarse. B) Habla como si estuviera enferma.

56.4.2.2 La subordinación causal y final: valoración acertada de las funciones generales de *como*¹⁰. [12.9] “Como refuerzo de la causa aducida, algunos autores incluyen el nexa compuesto explicativo *como que* empleado frecuentemente en la lengua coloquial como refuerzo afirmativo de carácter intensificador: Me parece [COMO] muy caro. ¡Como que es de oro!”.

4. INTERPRETACIÓN DE ESTOS HECHOS Y DATOS

“El modo, que lo llama Varrón especie (*species*), no toca a la naturaleza del verbo, por eso no es atributo de él. Con más frecuencia se explica esta naturaleza por medio del sexto caso [ablativo], como *mea sponte, tuo iusso feci* “lo hice por mi voluntad”, “lo hice por orden tuya”; pocas veces por medio de los adverbios, como *male currit* “corre mal”, *bene loquitur* “habla bien” (Borcense, Minerva, cap. XIII. [Modos o modales para Aristóteles].

4.1. Tres hechos básicos mediatizan la forma de significar de las partículas *como* y *que* y del grupo (unidad de significado) *como que* (*como si*, *como muy*):

1) Su enorme capacidad para *variar*: se debilitan valores adquiridos y se desarrollan otros (descuidados y vulgares o creativos e innovadores, queridos y buscados); son inestables, “acomodaticias”. No es un hecho nuevo, sino que procede de los modos de significar iniciados ya en latín (adverbio+conjunción¹¹).

2) Aspectos sociolingüísticos (estratigrafía, frecuencia de usos): pertenecen a modalidades idiomáticas bien definidas (popular, coloquial, familiar, irónico, desusado; hoy, actualmente), como precisan y matizan las fuentes¹².

3) La mayoría de los textos ejemplares procede de la lengua escrita¹³; muy pocos (casi ninguno) de la lengua oral, documentados directamente, si bien es cierto que la mayoría traducen y reflejan usos conversacionales, coloquiales (hay cuentos y chascarrillos): prevaricaciones idiomáticas (vulgares, rústicas); en suma, usos *desviados* de

¹⁰ “Se explica la conexión entre dos hechos (A y B) basándose en el conocimiento previo que hablante y oyente tienen de B o en que B parece una justificación razonable de A. Y añade: “*Como* (antepuesto obligatoriamente) es el nexa explicativo más usual. En su origen, *como* introducía circunstancias de modo y manera. Si este valor se neutraliza contextualmente porque los procesos carecen de rasgos que puedan relacionarse cualitativamente, *como* hace alusión a circunstancias indeterminadas que el contexto orienta hacia la causa o la explicación. Este carácter circunstancial que combina explicación y causa se ve reflejado en la pausa más o menos marcada...”

¹¹ Así lo testimonian los textos aducidos en las fuentes presentadas, muy sumariamente, en el apartado anterior.

¹² “en el lenguaje popular”, “en lenguaje coloquial”, “coloquial”, “familiar”: “este régimen es general [...] “en el habla familiar”, “el uso moderno no permite”, “a veces parece [...] otras veces parece columbrarse”, “en nuestros dramáticos”, “hoy como que” (DCyR); “actualmente sólo se usa”, “en lenguaje coloquial, más bien popular” “también en lenguaje popular” (MM); “usado irónicamente” (DEA).

¹³ Literarias, históricas (crónicas), doctrinales (St^a. Teresa, Cervantes, Quevedo, Mateo Alemán, Melo, Moncada, Scío; Moratín, Quintana, Samaniego, Martínez de la Rosa, Arriaza, Martí, G. Miró, Machado, Lorca, Delibes.

la norma¹⁴. Son frecuentes los casos en que se nutren del mismo manantial; el DCyR proporciona un muestrario casi torrencial, Bello aporta varios casos significativos (especialmente una de sus citas).

4.2. Las clases y subclases las propuestas son demasiadas: funciona siempre la relación (causa \Leftrightarrow efecto) cuyo proceso se enfoca y presenta desde la perspectiva y visión del *E*. El valor más anotado para como que es el causal, con muchos matices, pero con olvido frecuente de que, en su origen, estuvo la modalidad, tan certeramente indicada por El Brocense en el texto que encabeza este epígrafe, y la cuantificación. La condición de *híbrido* queda bien indicada en la adjetivación que aplica *MM*: adv. interrogativo-exclamativo-relativo-conjuntivo.

4.3. La capacidad combinatoria y amalgamas subsiguientes, tanto en la expresión (ambas partículas acabaron realizadas átonas¹⁵) como en el contenido (acumulaban valores y funciones a medida que se fueron debilitando los paradigmas formales de la declinación y se redujeron los casos) no tienen límites: las posibilidades de concretización se multiplican. Se suman los sentidos acumulados por el locativo-instrumental modo (deíctico temporal, espacial y cuantitativo más la modalidad propia del contenido semántico del sustantivo *modus*) y los de los dos qué (componente deíctico relativo que puede presentarse en modalidad enunciativa, interrogativa, exclamativa y añadir valores cuantitativos -comparativo, indefinido). La amalgama formal es soporte de una fuerte capacidad modal a la que se suman todos estos valores y los no menos abundantes de la conjunción *que*, muchos de ellos asumidos también por uno y otro *qué*: modalidad combinada con interrogación, exclamación, deseo, esperanza, temor, duda, formuladas categóricas o irónicamente: el *E* deja traslucir, con agilidad o con torpeza, muestras de [in]cultura lingüística. Todo ello se puede formalizar así:

{diversas modalidades + [CAUSA \Leftrightarrow EFEECTO]} \Rightarrow {desarrollan [valores diversos: causales, consecutivos, concesivos, finales, etc.]},

cuyo resultado es que la suma de todas estas posibilidades –por sí finitas– posibilita el desarrollo de productos no-finitos, limitados sólo relativamente por la norma social, mejor o peor conocida, aceptada y respetada. Asistimos, estamos en el inicio del camino; *como muy* ha recorrido el suyo: está asentado, estuvo muy de moda, perdió vigor, pero ha quedado algo: ha acabado en *estereotipo*.

¹⁴ “La última desviación del carácter relativo que nos ofrece como, es su empleo a manera de partícula prepositiva, para dar a entender que la palabra o frase a que precede no se ha de tomar por el objeto o concepto que estrictamente significa sino por uno que se le asemeja” (RCyR; también Bello & 1237 “*como* es un mero afijo”).

¹⁵ “*quómodo* [quó, modo], adv. interrog. [dir. e indir.], ¿cómo?, ¿de qué modo?, ¿de qué manera? [...] // *relativo* [en correl. con sic, ita], del modo que, de la manera que, lo mismo que, como”.

4.4. En suma, lo acomodaticio de la partícula como y el grupo como que (como si, como muy), su versatilidad y volatilidad¹⁶ proceden de los modos de significar que desarrollaron las dos partículas fusionadas en latín. Al expresarse así, quienes usan y abusan de ellas creen *variar*, diferenciarse, llamar la atención; intentan salirse de lo común y, como no disponen de otros recursos, se acogen a lo que, de verdad, es en ellos su modo personal de manifestarse: los estereotipos, los tópicos *variados, retocados*.

5. CONSIDERACIONES FINALES. LENGUA, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

5.1. ¿Hasta qué grado contribuye la tecnología a difundir *solecismos*, que, en realidad son *procesos* de cambios en *incubación*? Sin duda, la tecnología colabora: inventa, fomenta, difunde y olvida tendencias no-canónicas. Aunque no seamos ni responsables ni consentidores de ello, estamos inmersos en el proceso de globalización, concepto equívoco, cuyas definiciones varían según qué ciencias y qué personas las proponen; por ello, confunden y desorientan a casi todo el mundo: “El proceso de globalización política, social y económica ha venido gestándose a lo largo de todo el siglo XX. Su triunfo, a primera vista, supondría el triunfo de esa cultura basada en la palabra. Pero, paradójicamente, la coincidencia de tal proceso con el desarrollo informático y audiovisual de los últimos años, ha convertido al lenguaje en poco menos que un estorbo para esa cultura fundada en el lenguaje. Lo que hoy requiere la comunicación no es idioma, sino un código, un lenguaje instrumental lo más simplificado posible. La verdadera sustituta de la palabra no es hoy la imagen sino la presencia virtual de la realidad evocada, y leer y escribir se convierten paulatinamente en actividades superfluas en relación a la vida de cada día” (Goytisolo *El País* 03.03.01 13; completa chiste de Forges); las citas se pueden prodigar: “Tras la caída del muro de Berlín en 1989 y el finiquito del hasta entonces mal llamado “bloque comunista” –nunca lo fue–, hemos asistido al advenimiento de eso tan posmoderno que denominamos pensamiento único, es decir, a la ideología consistente en considerar que el planeta Tierra es un objeto comercializable, caiga quien caiga”.

5.2. Estamos, pues, en el dominio de la cultura de lo no-verbal, no-cultura o contra-cultura, en la que, a pesar de todo, siguen generándose variaciones llaman la atención los calcos pedestres del *inglés-usa*; quizás es porque nuestra cultura es o está ya demasiado vieja, *como muy usada y desgastada* y *como que* no sirve, no interesa, no merece la pena dedicarle ni tiempo ni esfuerzos, a pesar de los hallazgos pragmáticos de filósofos-lingüistas: “conceptos, decisiones o actos de habla” son no más que “disparos tentativos, meros respuntes para hilvanar el mundo”, la lengua, en sí misma, no se deteriora ni empobrece¹⁷. Hoy se atribuye al mestizaje un papel importante: “Latinoamérica [...] le [a

¹⁶ Muestra de estas polivalencias: 23 de los 77 capítulos de que consta *GDLE* le prestan atención.

¹⁷ Cualquier día, en cualquier medio, se actualizan *creaciones*, cuyo futuro es, claro, también incierto: aguda columna de Javier TUSELL (*El País* 28.07-01:20) Villalobizar, con repaso al *chovinismo* (“soldado francés llamado Chauvin” del que no quedan noticias) “una mezcla de incompetencia, insignificancia, desmesurada confínza en las propias virtudes, desbordado egocentrismo y conflictividad voluntaria o involuntaria”.

Europa] devuelve lo mismo que Europa le dio a la América Latina. Mestizaje. Encuentro de razas y culturas. Socios del mundo globalizado, Europa y la América Latina deben dar ejemplo: No basta la libertad de movimientos para los capitales y las mercancías. La globalización no merecerá su nombre hasta que incluya el libre tránsito de las personas, el trabajo compartido, sin fronteras, que beneficia en igual medida a quien lo otorga y a quien la acepta” (Carlos Fuente, *El País* 25.08.01: 9-10; “Europa y América Latina” –Opinión–): “encuentro de razas y culturas”, no conviene ni siquiera prescindir y mucho menos rechazar los híbridos de todo tipo que, con mayor o menor fortuna –suelen ser o resultar, como toda moda, efímeros, pasajeros, flores de amanecer marchitas al atardecer– se desarrollan en todo tipo de discursos: las lenguas son híbridos, impuros y fructíferos –activos–, como, por fortuna, la vida misma y las culturas. Lo contrario conduce a actitudes y comportamientos propios de los dogmas, lo más ajeno a la ciencia y aún más a la docencia.

5.3. Las propuestas modernas, desde T.S. KHUN (primeros años de la década de los sesenta) se definen y presentan como **hipótesis** y, como tales hipótesis –así lo ha señalado, entre otros, Karl Popper– no pueden durar más que el periodo temporal requerido para formular otras hipótesis, otro/s *paradigmas/modelos*, cuyo fundamento se adapte y acomode mejor a la realidad; esto es, a la *visión* dominante de la realidad, la proyección del mundo sobre la lengua: se verifica que lo que se admitió como *verdadero/cierto* no lo es tanto o no lo es en el grado/medida que se suponía; que es, en suma, al menos parcialmente, *no-verdadero/falso*; un error *de partida*. Lo cual es bueno y saludable, pues, en caso contrario, no se *pro-gresaría*; es atractivo seguir avanzando y hallando –descubriendo– senderos menos transitados; nunca radicalmente nuevos, pues el *sendero* ya existe, es previo a su tránsito: existe, al menos virtualmente, como tal concepto “sendero” y, como a cualquiera otra noción conceptualizada, le es consustancial la posibilidad de realizarse empíricamente como sendero concreto, de llenarse de *sentido*. En suma, la posibilidad de hacer sendero/camino se fundamenta en la idea del *sendero* mismo.

5.4. Con razón se puede pensar –y comparto el pensamiento, la idea– que los jóvenes, entre otras cosas, carecen de *discurso*, en sentido estricto; no saben, no hallan, no les interesa de qué hablar: no quieren o no pueden. En los movimientos antiglobalización [*parece como que*] se está generando un discurso propio –¿alternativo?–, frente al capitalismo globalizador, que progresivamente lo va convirtiendo todo en mercancías desechables, que concibe y practica la democracia como “libre mercado” –que no mercado libre: ¿otro pedestre calco del *inglés-usa?*–. Aunque los grupos antiglobalización no han superado la fase de amalgama y no ofrecen aún un auténtico discurso alternativo, algo es algo, si así es o llegara a ser. Quizás todas estas muestras –las que me ocupan– son algo así como ensayos o preludios, tanteos y, como es natural, titubeos, una especie de conciencia dormida, aletargada de que falta algo, y se busca, se intenta, se ensaya o, también es posible, que la carencia de fondo, de tema con sustancia y consistencia, impida que cuaje el discurso. El discurso necesita *fondo*, soporte, que es de lo que más se o ha carecido en las últimas

décadas: no hay temas, se banaliza, *se pasa*, se hace *como que* a mí no me importa, *como que* a mí no me interesa, *como que* no es mi guerra –nótese que escasamente se emplea el plural englobador, participativo–, que no me cuenten sus batallitas y, pasados pocos momentos, se agota todo, no hay manera de continuar y se refugian en esos *que como sigas así, que como que me abro*: no hay conciencia de colectivo; son gregarios: actúan en grupo o manada o necesitan la manada, la piara para moverse, para actuar escapando de la realidad, huyéndola y rehuyéndola.

5.5. Se suele identificar y aceptar como verdad absoluta el aserto total presentado como verdad total. No se admiten variaciones, matices, *acomodaciones*: chicos chistosos y chicas en bikini, de tan infectos, resultan subversivos en sus discursos rosáceos o marilloides. Se sorbe la sopa boba tele-engendradora: todo bien domesticado en su hábitat natural doméstico. Pero tirar el mando *de* distancia a distancia, a la basura, ¿quién es capaz de ello? La curiosidad, muy humana y, por ello, muy manipulable, estuvo, está y seguirá entando en el origen de la ciencia: preguntas mayores o menores, de mayor o menor calibre y calado. La curiosidad es el hombre o el hombre, si es tal, es curiosidad, no puede dejar de serlo sin perder algo de sí mismo (cf. Forges *El País* 18.08.01:8).

6. EPIFONEMA: DESPEDIDA

6.1. Como profesores disfrutamos del privilegio de enriquecer nuestra experiencia en las consultas –muy escasas y poco oportunas– de los alumnos: aunque no suelen venir y su discurso es el de los no-enterados, de los como que no me he enterado de nada. *Transgredir* y *transgresión* –muy apropiado para, por ejemplo, el pacto de silencio– significan también de manera diferente. Con todo, nos seguimos entendiendo; eso es lo que nos parece, pero seamos mínimamente perspicaces, incrédulos –que no descreídos–, distantes e irónicos: nos convenceremos a nosotros mismos de que no es exacta tal apreciación; eso que nos parece no pasa de ser eso, un simple e inocente parecer.

6.2. ¿Simples partículas expletivas, pseudoenfáticas, muletillas, báculos sobre los que se apoya la secuencialidad del discurso oral, síntoma de carencia de agilidad y soltura? Sí, claro, todo eso, pero no sólo; hay más: en el fondo fondón están las virtualidades de la lengua y la tendencia a explotar al máximo todos los recursos: la pereza, la falta de habilidades, la carencia de destrezas, la falta de cultura lingüística favorecen mundos lingüísticamente empobrecidos, pese a la consideración social –y hasta humana– de que gozan o que se atribuyen.

6.3. La ingente problemática complica su estudio y aún más su enseñanza y aprendizaje. Cada vez me caben menos dudas de que se viene tratando el tema de la subordinación de manera no-apropiada, pues no se parte del hecho incuestionable de que se trata, siempre, de relaciones [causa<=>efectos], apreciadas de maneras diversas –*modalidades*– y con mayor

o menor intensidad –*cuantificación*– desde la experiencia de vida y de lengua del hablante; eso mismo es aplicable a los famosos usos y valores del subjuntivo: el hablante actúa según considere que la acción es controlable o no desde sus experiencias de vida y de lengua –real o imaginativamente–, como también *ser/estar*. Si no es desacertado partir de ejemplos, varios y bien seleccionados –sin excluir los que el aprendiz pueda aportar en la interacción comunicativa previa–, no se suele ser capaz de ordenarlos, jerarquizarlos y clasificarlos –toda enumeración debería ser clasificatoria; pero no siempre se explican bien los criterios; así ocurre, por ejemplo en Cuervo, tan difícil de sintetizar, aunque él enumere expresamente, al comienzo del artículo, “las acepciones y usos”–.

6.4. Podría, puede, es recomendable que así sea, servir de lema, pauta de conducta el ser y resultar provocativo, expresa y voluntariamente provocativo, a ver si responden, si se pican; también ahora, en el coloquio que pueda seguir; si no hay respuesta, sino asentimiento total, es que estoy en lo cierto y ello me aterra –que no o tal vez sí, me atierra–, me produce pánico y que como que ya está bien, como que me abro, nos vamos o me voy.

7. BIBLIOGRAFÍA

A) Diccionarios y compendios gramaticales.

No considero necesario incluir las referencias bibliográficas precisas, pues las obras citadas son sobradamente conocidas y sus siglas fácilmente identificables.

B) Remisiones desde el texto.

González, F. (2000): “Los hispano en la globalización”: *El País* 16.12.2000:15-16.

Labrador Gutiérrez, T. (1993): “Funciones o valores -gramaticales o semánticos- de los elementos de enlace”: *Actas del Tercer congreso Nacional de ASELE*. Málaga, ASELE.

Labrador Gutiérrez, T. (1996): “Los elementos de enlace. Así y así que. ¡Así que al pobrecito se le arregló!”: *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera II*. Universidad de León (Actas VI Congreso Internacional de ASELE)

Lázaro Carreter, F. (1997) [1980]: *El dardo en la palabra*. Barcelona, círculo de Lectores. pp. 178-181.

